

De los 14 a los 18 años

De la pubertad a la adolescencia

A partir de los 12-13 años, los chicos y chicas han entrado en un período de intensas crisis internas, que son el cambio inevitable para llegar a los linderos de la madurez adulta.

En las edades que nos ocupan, todos los adolescentes sufren estas crisis con mayor o menor virulencia.

Pero, al abarcar las edades correspondientes a cuatro cursos escolares, hay diferencias notables en los sujetos a que nos referimos.

En términos generales, muchos de los alumnos de 1.º BUP están todavía insertos en la *primera fase de la etapa de adolescencia*; es decir, la *pubertad*; están incluidos también los alumnos de 7.º y 8.º de EGB. Sus conflictos internos aún tienen un matiz muy inmaduro; se caracterizan por una orientación egocéntrica, de preocupación infantiloides por los propios problemas; tienen un carácter confuso y caótico, en que predominan las reacciones afectivo-emocionales poco controladas. Todo lo explicado al hablar de los chicos en edades de 7.º - 8.º EGB, es válido en conjunto para los de 1.º BUP.

En cambio, los chicos-as en edades de 2.º, 3.º BUP y COU, considerados grupalmente, se encuentran ya en la *segunda fase de la etapa de adolescencia*; es decir, lo que suele llamarse *adolescencia en sentido estricto, o primera adolescencia*, según otros autores. Al llegar a los 17 años, los chicos y chicas más adelantados en su proceso de maduración personal, empiezan a entrar en la *tercera y última fase de la etapa de adolescencia*; llamada según los diversos autores, *segunda adolescencia o primera juventud* (1). A diferencia de lo que ocurre en la primera fase, las crisis internas de estos chicos y chicas empiezan a presentar, poco a poco, un matiz de mayor madurez; el componente de reflexión intelectual es más importante cada vez; tienen un sentido de mayor trascendencia, por estar relacionados con una preparación más inmediata para llegar a ser miembros activos y útiles de la sociedad adulta. En el presente artículo vamos a referirnos a los sujetos comprendidos en estas fases evolutivas, entre los 15-18 años.

Se impone una mirada hacia atrás. Para entender cómodamente los problemas y directrices de la evolución entre los 14 y 18 años es necesario tener presente una gran parte de lo expuesto en el artículo sobre Psicología evolutiva en las edades correspondientes a 7.º-8.º EGB.

Dejamos esta tarea a cada uno de los lectores, para no alargar innecesariamente el presente artículo. (Ver PM 67 y 68).

FERNANDO S. TOSCANO

En el orden de consecuencias prácticas, los educadores deben tener en cuenta las diversas fases evolutivas por las que pasan los alumnos; con objeto de introducir las oportunas diferencias, al plantearse la organización externa y la forma de tratar a los alumnos de BUP y COU.

Hacia la superación de la crisis de identidad personal

Durante la *pubertad*, suele estallar con especial intensidad la llamada *crisis de identidad personal*. Recordemos en síntesis su naturaleza.

«El chico-a se desconoce a sí mismo en gran parte; experimenta fenómenos internos, unos sentimientos, una explosión de fuerzas emocionales y fisiológicas, desconocidas para él hasta ahora; no se comprende, no sabe explicarse lo que le ocurre, no es capaz de controlar las fuerzas íntimas. Por ello, su conducta es imprevisible, irregular, poco controlada; internamente se siente inseguro, desorientado, angustiado». (2)

En las fases evolutivas que nos ocupan, la crisis de identidad está lejos de haberse resuelto. Continúa la lucha del adolescente para conocerse a sí mismo, para lograr un control adecuado de sus sentimientos y reacciones emocionales, para llegar a una síntesis satisfactoria entre la necesidad de independencia personal y la necesidad de sentirse plenamente integrado y aceptado dentro del grupo social en que vive.

Pero el adolescente es ya capaz de tener una comprensión más clara de sus conflictos internos y comienza lentamente a ordenar el caos íntimo en que venía debatiéndose.

La convergencia de varios factores contribuye a que se produzca este cambio:

—En primer lugar, hay un apaciguamiento progresivo del despliegue fisiológico-orgánico y de las fuerzas instintivas afectivo-emocionales, que se habían desencadenado bruscamente en la fase anterior.

—En segundo lugar, se produce un avance en la evolución del razonamiento lógico; con mayor capacidad de introspección de la propia intimidad, y más capacidad de síntesis para reducir a una unidad coherente la multiplicidad de fenómenos internos.

—Como consecuencia del influjo de los factores citados, hay progresivo aumento de la capacidad de autocontrol de afectos y emociones.

Hacia los 17-18 años, por término medio, se añade otro hecho de signo favorable. A medida que el adolescente se va haciendo mayor, las personas que le rodean y toda la sociedad adulta le van aceptando cada vez más como un igual, concediendo más consideración y estima a todas sus actividades y opiniones; este cambio suele coincidir aproximadamente con la entrada de los

adolescentes en la Universidad o con el comienzo de otros estudios equivalentes.

De este modo van desapareciendo paulatinamente los conflictos y contradicciones fundamentales que atormentan a los muchachos en el primer período de la «crisis de identidad personal». El adolescente comprende mejor su intimidad; empieza a reconocerse a sí mismo; es capaz de dirigir coherentemente su actividad; las responsabilidades que le exigen están más equiparadas con los derechos y estima que le conceden los adultos.

Los adolescentes que han experimentado la «crisis de identidad personal» dentro de unos límites y circunstancias normales, encuentran el terreno preparado para la superación definitiva de la crisis.

El «conflicto generacional»

En la fase evolutiva precedente se observaba una tendencia intensa a la rebeldía e inconformismo por parte de chicos y chicas, en sus relaciones con los padres, educadores y adultos en general. Se trataba sobre todo, de un conflicto nacido de un impulso espontáneo y poco racionalizado hacia la autonomía personal y afirmación del propio yo.

Ahora empieza a manifestarse otro tipo de enfrentamiento entre adultos y adolescentes, mucho más radical y profundo que el anterior; porque tiene su origen en una reflexión intelectual consciente.

Nos encontramos ante lo que puede llamarse el «conflicto generacional». Viene a ser como una especie de *ruptura*, una *discrepancia de mentalidad*, entre la forma de interpretar y valorar el

mundo (personas, sucesos, etc.) que tienen los adolescentes y la interpretación valorativa de los adultos.

Creemos que el «conflicto generacional», desde el punto de vista de su dinamismo intrínseco, debe considerarse como un *fenómeno normal*, que se repite en todas las generaciones humanas; sin que haya de mirarse como algo peculiar y exclusivo de los adolescentes y jóvenes actuales. Es un *mecanismo dinámico del ser humano*, que le hace avanzar en su proceso de maduración individual; al mismo tiempo, es un *mecanismo con proyección social*, que favorece el progreso y cambios en la sociedad.

Origen y características de la discrepancia de mentalidad

La raíz profunda del «conflicto generacional» (considerado como discrepancia o ruptura de mentalidad), parece encontrarse en la evolución intelectual de los adolescentes.

A medida que se amplía la capacidad de comprensión y razonamiento lógico, aumenta la capacidad de análisis crítico; paralelamente, hay desarrollo de la capacidad para ir interpretando el mundo, los acontecimientos y las personas, de modo cada vez más personal, según lo que él observa y según sus experiencias vitales.

Como consecuencia, aparecen las siguientes características:

—Tendencia a la crítica de los adultos y de las estructuras sociales establecidas, hecha de forma progresivamente más racional.

—Aceptación y rechazo selectivo de las estructuras sociales establecidas.

—Presión sobre la sociedad (con los medios que tienen a su alcance), para forzar la implantación de nuevas estructuras sociales que, a juicio de ado-

lescentes y jóvenes, son más adecuadas al momento histórico y que abren horizontes de mayor comprensión entre todos los seres humanos.

Esta discrepancia de mentalidad es similar a una faena de derribo, que debe preceder necesariamente a una nueva construcción; en esta faena de derribo, se aprovechan los elementos de las estructuras sociales vigentes, que encierran en su interior un germen considerado de utilidad para el futuro, mientras que se rechazan los elementos que parecen anticuados.

El aspecto conflictivo de este proceso dinámico, puede sintetizarse así:

—Para un adulto, cualquier avance científico o situación social establecida representa un valor conquistado mediante múltiples sacrificios; son valores que se desea conservar, por el esfuerzo derrochado para adquirirlos y por las resonancias afectivas que despiertan. En definitiva, son una fuerza que arrastra al *inmovilismo* o a la *lentitud en el cambio*.

Por el contrario, para el adolescente o el joven, cualquiera de esos avances científicos o situaciones sociales establecidas, sólo constituyen un dato frío ya elaborado, al que no se siente unido afectivamente y por el que no ha tenido necesidad de luchar; únicamente le sirve como punto de partida para avances futuros y nuevas realizaciones propias; representan una fuerza que impulsa hacia la *novedad* y el *cambio rápido*; por eso, el adolescente no tiene dificultad en desechar lo que aparece como estéril o poco útil, conservando tan solo lo que considera todavía válido.

Son dos fuerzas antagónicas que se enfrentan entre sí.

Además, partiendo de unos presupuestos tan distintos, es comprensible que la concepción del mundo que se forman los adolescentes y jóvenes sea muy diferente de la de los adultos.

Características peculiares del «conflicto generacional» en el período actual

En cada época, el «conflicto generacional» tiene unas características propias.

En el período actual, se unen varios factores que tienden a hacer este conflicto más violento y llamativo, en comparación con épocas todavía muy cercanas en el tiempo:

—En primer lugar, la liberalización de las costumbres sociales; con aumento de la libertad de expresión, que tiende a favorecer la manifestación de opiniones diferentes o contrarias a las de los adultos, por parte de los adolescentes.

Esto contribuye a que las diferencias de mentalidad se hagan patentes con más precocidad que en tiempos anteriores, en los que el respeto a los ma-



... posturas inconformistas



... y rebeldes

yores coartaba la crítica independiente, prolongando las actitudes conformistas.

—Al aparecer más tardíamente la discrepancia de mentalidad, coincidía con un estadio más avanzado de la evolución personal; por tanto, los conflictos tendían a producirse en un contexto de mayor madurez y equilibrio interno del adolescente, y por tanto con más serenidad.

Por el contrario, al adelantarse el comienzo de la crisis, la situación es menos favorable. Desde el punto de vista intelectual, los procesos de razonamiento que el adolescente de 15 a 18 años puede manejar con relativa facilidad, se refieren sobre todo a las leyes y principios del mundo físico natural, que se realizan necesariamente, una vez que se cumplen determinadas condiciones. Pero, estos procesos mentales

son inapropiados para enjuiciar el comportamiento humano y las realizaciones que se derivan directamente de él (como son las estructuras y organización de la sociedad); para comprender y valorar adecuadamente la complejidad de la conducta del hombre y sus realizaciones, se requiere un estadio superior de la evolución mental (el *pensamiento ponderativo*) al que todavía no han llegado los adolescentes. Por ello, al aplicar rígidamente los principios lógicos, válidos para las leyes físicas, al comportamiento humano y a la dinámica de las estructuras sociales, es por lo que los juicios del adolescente sobre estos aspectos humanos de la realidad tienden a resultar tajantes, deshumanizados, intransigentes y alejados en buena parte de la verdad.

Desde el punto de vista de la emotividad, el control de los sentimientos y emociones no pasa de ser muy mediocre todavía.

Como consecuencia de la falta de ponderación humanista en los juicios del adolescente, existe en él la tendencia al *radicalismo*, a dejarse llevar de actitudes extremistas. Por la mediocridad del control emocional, al radicalismo de matiz intelectual tiende a añadirse el apasionamiento afectivo. También contribuye a reforzar las actitudes extremistas el idealismo adolescente, que se siente atraído hacia fines bien definidos, sin matizaciones que le dan la impresión de ambigüedad. Las tendencias personales descritas, son causa de que la discrepancia de mentalidad se produzca con mayor violencia y desequilibrio.

—A todo lo expuesto hasta aquí, hay que añadir el fondo de violencia general que se extiende actualmente por todo el mundo; entre naciones, partidos políticos, clases sociales, etc.

Un ambiente así, fácilmente será terreno abonado para que cualquier tipo de diferencias se manifiesten con mayor violencia y acritud.

Por último, al ir avanzando el proceso de maduración personal (que podría favorecer la superación satisfactoria del problema), los adolescentes se ven obligados a entrar en una Univer-

sidad deficientemente organizada; se enfrentan con la angustia de un porvenir en muchos casos incierto y amenazador, dentro de un mundo que se debate en la crisis económica, social y política.

Por ello, tiende a prolongarse y agudizarse a veces el «conflicto generacional»; llegando a revestir caracteres de violencia inconformista o cayendo en una desilusión «pasota», cuando jóvenes y adolescentes no encuentran cauces para lograr una reforma social de modo más sensato y constructivo.

Consideraciones prácticas

Podríamos señalar las siguientes:

—Todo lo expuesto debería ayudar a los educadores a comprender más profunda y cordialmente los problemas y comportamiento de los adolescentes, que no se rebelan por maldad, sino que actúan de acuerdo con las exigencias naturales de su evolución personal, y que, a lo más, sufren la presión de unas circunstancias ambientales más conflictivas que las de otras épocas.

—Además, debería servir de estímulo a los educadores para reflexionar sinceramente sobre las directrices de la actividad educativa, buscando la forma de que sean más eficaces para que jóvenes y adolescentes superen sus crisis evolutivas sin conflictos agudos, en la medida de lo posible. Sobre este punto volveremos a insistir más adelante, antes de dar por terminadas las notas sobre *Psicología evolutiva en las edades de BUP-COU*.

- (1) Esta fase evolutiva se extiende aproximadamente de los 17-18 hasta los 20 años.
- (2) Sobre las manifestaciones, causas y principales contradicciones internas de esta crisis, véase el artículo citado anteriormente; n.º 67 y 68 de la revista *Padres y Maestros*.

ACTIVIDADES

DOCUMENTO



Conviene poner este documento en relación con los ya publicados en anteriores números de la revista, sobre psicología evolutiva, serie que iniciamos en el n.º 63.

- Psicología evolutiva del Párvulo. n.º 63.
- Psicología evolutiva. I y II EGB n.º 64
- Psicología evolutiva. 8-10 años. n.º 65

- Psicología evolutiva. 10-12 años. n.º 66
- Psicología evolutiva. 12-13-14 años. n.º 67
- Psicología evolutiva. 12-13-14 años. n.º 68

La actividad, en este caso, debe consistir en la lectura y estudio del documento en su conjunto. Convendría que a estas reuniones asistiese un psicólogo.